



BUEN VIERNES

29 DE MARZO DE 2024

Silencio

ORACIÓN DEL DÍA: Dios todopoderoso: te suplicamos que contemples con misericordia a tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo consintió ser traicionado y entregado en manos de pecadores y sufrir muerte en la cruz; quien ahora vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, por siempre jamás. **Amén.**

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 52:13 - 53:12

SALMO 88

SEGUNDA LECTURA: HEBREOS 10:16-25

HIMNO # 349 ELW / INSERTAR

“ AH, SANTO JESÚS ”

EVANGELIO: JUAN 18:1 – 19:42

SERMÓN

**HIMNO # 351 ELW
342 LLC**

**“O SACRED HEAD NOW WOUNDED”
“ CABEZA ENSANGRENTADA”**

ORACIÓN DE OFERTA

Oremos, hermanos y hermanas, por la santa iglesia en todo el mundo.

Dios todopoderoso y eterno, has mostrado tu gloria a todas las naciones en Jesucristo. Por tu Espíritu Santo guía a la iglesia y reúnela en todo el mundo. Ayúdalo a perseverar en la fe, proclama tu nombre y lleva la buena nueva de la salvación en Cristo a todos los hombres. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por nuestros obispos Kurt y Elizabeth, por Linda y todos los pastores, por todos los servidores de la iglesia y por todo el pueblo de Dios.

Dios todopoderoso y eterno, tu Espíritu guía a la iglesia y la santifica. Fortalecer y defender a nuestros obispos, pastores, otros ministros y líderes laicos. Guárdalos en salud y seguridad para el bien de la iglesia, y ayúdanos a

cada uno de nosotros en nuestras diversas vocaciones a realizar fielmente la obra a la que nos has llamado. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por quienes se preparan para el bautismo .

Dios todopoderoso y eterno, continúa bendiciendo a la iglesia. Aumentar la fe y la comprensión de quienes se preparan para el bautismo. Hazles nacer de nuevo como hijos tuyos y guárdalos en la fe y comunión de tu santa Iglesia. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por nuestras hermanas y hermanos que comparten nuestra fe en Jesucristo.

Dios todopoderoso y eterno, tú le das unidad a tu iglesia. Mira con favor a todos los que siguen a Jesús tu Hijo. Haz que todos los bautizados estén en la plenitud de la fe, y manténnos unidos en la comunión del amor. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por el pueblo judío, el primero en escuchar la palabra de Dios.

Dios todopoderoso y eterno, hace mucho tiempo diste tu promesa a Abraham y tu enseñanza a Moisés. Escucha nuestras oraciones para que el pueblo que llamaste y elegiste como tuyo pueda recibir el cumplimiento de las promesas del pacto. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por aquellos que no comparten nuestra fe en Jesucristo.

Dios todopoderoso y eterno, reúne en tu abrazo a todos aquellos que te llaman con diferentes nombres. Poner fin a las luchas interreligiosas. Haznos testigos más fieles del amor que se nos ha manifestado en tu Hijo . Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por aquellos que no creen en Dios.

Dios todopoderoso y eterno, tú creaste a la humanidad para que todos anhelan conocerte y encontrar en ti la paz. Concede que todos reconozcan los signos de tu amor y de tu gracia en el mundo y en la vida de los cristianos, y con gusto te reconozcan como el único Dios verdadero. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por la creación de Dios.

Dios todopoderoso y eterno, eres el creador de un universo magnífico. Mantén todos los mundos en los brazos de tu cuidado y haz que todas las cosas se realicen en ti. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por quienes desempeñan cargos públicos.

Dios todopoderoso y eterno, tú eres el campeón de los pobres y oprimidos. En tu bondad, da sabiduría a quienes tienen autoridad, para que todas las personas puedan disfrutar de justicia, paz, libertad y compartir la bondad de tu creación. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por los necesitados.

Dios todopoderoso y eterno, que das fuerza a los cansados y nuevo coraje a los que han desanimado. Sanad a los enfermos, consolad a los moribundos, dad seguridad a los viajeros, liberad a los injustamente privados de libertad y librad a vuestro mundo de la falsedad, el hambre y la enfermedad. Escucha las oraciones de todos los que te invocan en cualquier problema, para que tengan el gozo de recibir tu ayuda en su necesidad. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Finalmente, oremos por todas aquellas cosas que nuestro Señor quiere que pidamos .

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, tanto en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; y perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

Hacemos tres pausas durante la adoración de la cruz para contemplar en silencio el sufrimiento y la victoria de Jesús en la cruz.

He aquí la cruz vivificante, de la que estaba colgado el Salvador del mundo entero.

Oh, venid, adorémosle.

Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor,
y alabamos tu santa resurrección,
porque por tu cruz ha venido la alegría al mundo.

**Que Dios tenga misericordia y nos bendiga;
que la luz del rostro de Dios brille sobre nosotros.**

**Que sea conocido en la tierra tu camino,
tu salud salvadora entre todas las naciones.**

Silencio

He aquí la cruz vivificante, de la que estaba colgado el Salvador del mundo entero.

Oh, venid, adorémosle.

Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor,
y alabamos tu santa resurrección,
porque por tu cruz ha venido la alegría al mundo.

**Que los pueblos te alaben, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.**

**Que Dios nos dé bendición,
y queden asombrados todos los confines de la tierra.**

Silencio

He aquí la cruz vivificante, de la que estaba colgado el Salvador del mundo entero.

Oh, venid, adorémosle.

Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor,
y alabamos tu santa resurrección,
porque por tu cruz ha venido la alegría al mundo.

Silencio

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Por tu santa cruz has redimido al mundo.

From Sundays and Seasons.com. Copyright 2024 Augsburg Fortress. All rights reserved.

ISAÍAS 52:13-53:12

Sufrimientos del Siervo de Jehová

¹³ He aquí que mi siervo será prosperado,
será engrandecido y exaltado,
será puesto muy en alto.

¹⁴ Como se asombraron de ti muchos

(pues de tal manera estaba desfigurada su apariencia,
que su aspecto no parecía el de un ser humano),
¹⁵ así asombrará él a muchas naciones.

Los reyes cerrarán ante él la boca,
porque verán lo que nunca les fue contado
y entenderán lo que jamás habían oído.

53 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio
y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

² Subirá cual renuevo delante de él,
como raíz de tierra seca.

No hay hermosura en él, ni esplendor;
lo veremos, mas sin atractivo alguno para que lo apreciemos.

³ Despreciado y desechado entre los hombres,
varón de dolores, experimentado en sufrimiento;
y como que escondimos de él el rostro,
fue menospreciado y no lo estimamos.

⁴ Ciertamente llevó él nuestras enfermedades
y sufrió nuestros dolores,
¡pero nosotros lo tuvimos por azotado,
como herido y afligido por Dios!

⁵ Mas él fue herido por nuestras rebeliones,
molido por nuestros pecados.
Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo,
y por sus llagas fuimos nosotros curados.

⁶ Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
cada cual se apartó por su camino;
mas Jehová cargó en él
el pecado de todos nosotros.

⁷ Angustiado él, y afligido,
no abrió su boca;
como un cordero fue llevado al matadero;
como una oveja delante de sus trasquiladores,
enmudeció, no abrió su boca.

⁸ Por medio de violencia y de juicio fue quitado;
y su generación, ¿quién la contará?
Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes,
y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

⁹ Se dispuso con los impíos su sepultura,
mas con los ricos fue en su muerte.
Aunque nunca hizo maldad
ni hubo engaño en su boca,

¹⁰ Jehová quiso quebrantarlo,
sujetándolo a padecimiento.

Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado,
verá descendencia, vivirá por largos días
y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

¹¹ Verá el fruto de la aflicción de su alma
y quedará satisfecho;
por su conocimiento justificará
mi siervo justo a muchos,
y llevará sobre sí las iniquidades de ellos.

¹² Por tanto, yo le daré parte con los grandes,
y con los poderosos repartirá el botín;
por cuanto derramó su vida hasta la muerte,
y fue contado con los pecadores,
habiendo él llevado el pecado de muchos
y orado por los transgresores.

SALMO 88

¹ Oh Señor, mi Dios, mi Salvador,*
día y noche clamo a ti.
² Llegue mi oración a tu presencia;*
inclina tu oído a mi lamento;
³ porque estoy hastiado de desdichas,*
y mi vida está al borde de la tumba.
⁴ Soy contado entre los que bajan a la fosa;*
soy como un inválido,
⁵ perdido entre los muertos,*
como los caídos que yacen en el sepulcro,
⁶ de quienes no te acuerdas ya,*
porque fueron arrancados de tu mano.
⁷ Me has colocado en lo profundo de la fosa,*
en las tinieblas y en el abismo.
⁸ Pesa duramente sobre mí tu ira;*
todas tus grandes olas me hundan.
⁹ Has alejado de mí a mis amigos; me has puesto por abominación ante ellos;*
encerrado estoy, y no puedo salir.
¹⁰ Los ojos se me nublan a causa de mi aflicción;*
todos los días te he invocado, oh Señor; he extendido a tí mis manos.
¹¹ ¿Harás maravillas por los difuntos?*¿Se levantarán para darte gracias los que han muerto?
¹² ¿Será anunciada en el sepulcro tu misericordia,*
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¹³ ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas,*
o tu justicia en el país del olvido?
¹⁴ Mas yo, oh Señor, te pidió auxilio;*
de mañana mi oración se presentará delante de ti.
¹⁵ ¿Por qué, oh Señor, me has rechazado?*
¿Por qué escondes de mí tu rostro?
¹⁶ Desde niño, he sido desgraciado y he estado al borde de la muerte;*
he soportado tus terrores con mente medrosa.
¹⁷ Sobre mí ha pasado tu ira flamante,*
y me han consumido tus terrores.
¹⁸ Me rodean como un diluvio todo el día;*
a una me han cercado.
¹⁹ Has alejado de mí al amigo y al vecino,*
y la oscuridad es mi única compañera.

HEBREOS 10:16-25

¹⁶ «Éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré»,

¹⁷ añade:

«Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones»,

¹⁸ pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.

Exhortación a la fidelidad

¹⁹ Así que, hermanos, tenemos libertad para entrar en el Lugar santísimo por la sangre de Jesucristo, ²⁰ por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne. ²¹ También tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios. ²² Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura. ²³ Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. ²⁴ Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, ²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

JUAN 18:1 – 19:42

Arresto de Jesús

18 Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto en el cual entró con sus discípulos. ² Y también Judas, el que lo entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. ³ Judas, pues, tomando una compañía de soldados y guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas, antorchas y armas. ⁴ Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les preguntó: —¿A quién buscáis? ⁵ Le respondieron: —A Jesús nazareno. Jesús les dijo: —Yo soy. Estaba también con ellos Judas, el que lo entregaba. ⁶ Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. ⁷ Volvió, pues, a preguntarles: —¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: —A Jesús nazareno. ⁸ Respondió Jesús: —Os he dicho que yo soy. Si me buscáis a mí, dejad ir a estos. ⁹ Esto dijo para que se cumpliera aquello que había dicho: «De los que me diste, no perdí ninguno.» ¹⁰ Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, hirió al siervo del Sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. ¹¹ Jesús entonces dijo a Pedro: —Mete tu espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Jesús ante el sumo sacerdote

¹² Entonces la compañía de soldados, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron ¹³ y lo llevaron primeramente ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. ¹⁴ Caifás fue quien explicó a los judíos que convenía que un solo hombre muriera por el pueblo.

Pedro en el patio de Anás

¹⁵ Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; ¹⁶ pero Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera e hizo entrar a Pedro. ¹⁷ Entonces la criada portera dijo a Pedro: —¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: —¡No lo soy! ¹⁸ Estaban en pie los siervos y los

guardias que habían encendido un fuego, porque hacía frío y se calentaban. También con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

Anás interroga a Jesús

¹⁹ El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. ²⁰ Jesús le respondió: —Yo públicamente he hablado al mundo. Siempre he enseñado en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ²¹ ¿Por qué me preguntas a mí? Preguntas, a los que han oído, de qué les he hablado; ellos saben lo que yo he dicho. ²² Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada, diciendo: —¿Así respondes al sumo sacerdote? ²³ Jesús le respondió: —Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; pero si bien, ¿por qué me golpeas? ²⁴ Anás entonces lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega a Jesús

²⁵ Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose, y le preguntaron: —¿No eres tú de sus discípulos? Él negó y dijo: —¡No lo soy! ²⁶ Uno de los siervos del Sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: —¿No te vi yo en el huerto con él? ²⁷ Negó Pedro otra vez, y en seguida cantó el gallo.

Jesús ante Pilato

²⁸ Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y así poder comer la Pascua. ²⁹ Entonces salió Pilato a donde ellos estaban, y les dijo: —¿Qué acusación traéis contra este hombre? ³⁰ Respondieron y le dijeron: —Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. ³¹ Entonces les dijo Pilato: —Tomadlo vosotros y juzgado según vuestra ley. Los judíos le dijeron: —A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie. ³² Dijeron esto para que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir. ³³ Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: —¿Eres tú el Rey de los judíos? ³⁴ Jesús le respondió: —¿Dices tú esto por ti mismo o te lo han dicho otros de mí? ³⁵ Pilato le respondió: —¿Soy yo acaso judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? ³⁶ Respondió Jesús: —Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí. ³⁷ Le dijo entonces Pilato: —Luego, ¿eres tú rey? Respondió Jesús: —Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. ³⁸ Le dijo Pilato: —¿Qué es la verdad? Y dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos, y les dijo: —Yo no hallo en él ningún delito. ³⁹ Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte a un preso en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? ⁴⁰ Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: —¡A éste no! ¡A Barrabás! —y Barrabás era ladrón—. **19** Así que tomó entonces Pilato a Jesús y lo azotó. ² Los soldados entretejieron una corona de espinas y la pusieron sobre su cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura, ³ y le decían: —¡Salve, Rey de los judíos! —y le daban bofetadas. ⁴ Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: —Mirad, os lo traigo fuera para que entendáis que ningún delito hallo en él. ⁵ Y salió Jesús llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: —¡Este es el hombre! ⁶ Cuando lo vieron los principales sacerdotes y los guardias, dieron voces diciendo: —¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: —Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque yo no hallo delito en él. ⁷ Los judíos le respondieron: —Nosotros tenemos una ley y, según nuestra ley, debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. ⁸ Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. ⁹ Entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: —¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le respondió. ¹⁰ Entonces le dijo Pilato: —¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte y autoridad para soltarte? ¹¹ Respondió Jesús: —Ninguna autoridad tendrías contra mí si no te fuera dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

¹² Desde entonces procuraba Pilato soltarlo, pero los judíos daban voces diciendo: —Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. ¹³ Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado El Enlosado, en hebreo, Gábata. ¹⁴ Era la preparación de la Pascua y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: —¡Aquí tenéis a vuestro Rey! ¹⁵ Pero ellos gritaron: —¡Fuera!

¡Fuera! ¡Crucificalo! Pilato les dijo: —¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: —¡No tenemos más rey que César! ¹⁶ Así que entonces lo entregó a ellos para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.

Crucifixión y muerte de Jesús

¹⁷ Él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, en hebreo, Gólgota. ¹⁸ Allí lo crucificaron con otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. ¹⁹ Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos.» ²⁰ Muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. ²¹ Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: —No escribas: “Rey de los judíos”, sino: “Éste dijo: Soy rey de los judíos.” ²² Respondió Pilato: —Lo que he escrito, he escrito. ²³ Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. ²⁴ Entonces dijeron entre sí: —No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice: «Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.»

Y así lo hicieron los soldados. ²⁵ Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. ²⁶ Cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: —Mujer, he ahí tu hijo. ²⁷ Después dijo al discípulo: —He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. ²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: —¡Tengo sed! ²⁹ Había allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja y, poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. ³⁰ Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: —¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

El costado de Jesús traspasado

³¹ Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la Pascua, a fin de que los cuerpos no quedaran en la cruz el sábado (pues aquel sábado era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y fueran quitados de allí. ³² Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y asimismo al otro que había sido crucificado con él. ³³ Pero cuando llegaron a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. ³⁴ Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. ³⁵ Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis, ³⁶ pues estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No será quebrado hueso suyo.» ³⁷ Y también otra Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron.»

Jesús es sepultado

³⁸ Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces fue y se llevó el cuerpo de Jesús. ³⁹ Vino también Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. ⁴⁰ Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según la costumbre judía de sepultar. ⁴¹ En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no se había puesto a nadie. ⁴² Allí, pues, por causa de la preparación de la Pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.